



ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 1- Nº 2 - Diciembre de 2005



Juan XIII, titulada “Pacem in terris”.

PACEM IN TERRIS.

Ya en nuestras casas comienzan a aparecer los adornos alusivos a las fiestas de esta época navideña con lo cual se anuncia, la celebración del Nacimiento de Cristo Jesús. Como todos los años los cristianos enfrentamos la tentación de las compras compulsivas y de corazón nos esforzamos para que en estos días nuestras familias celebren estas fiestas dando gloria a Dios por el maravilloso intercambio de amor realizado con Cristo y la Humanidad.

Es un tiempo en donde el llamado a la paz, cobra un tono dominante en los múltiples discursos que son transmitidos a través de todos los medios, sin embargo sobre este punto creo que podríamos reflexionar en estos días, ya que no es un tema exclusivamente mediático tratado por políticos y gobernantes, sino que toca la sensibilidad de todos los hombres de buena voluntad que viven en la tierra.

Ya el Papa Pablo VI, instauró la Jornada Mundial de Oración por la Paz, el primer día del año, enviando un mensaje que se ha hecho tradición en el pontificado de sus sucesores, son en verdad preciosas las paginas de los mensajes escritos por Juan Pablo II, por ejemplo, quien inspirándose en la reflexión de Juan XXIII, desarrollo a profundidad a lo largo su pontificado la encíclica de su predecesor

Sin embargo es valido hoy hacerse la siguiente reflexión: ¿se puede en este mundo hablar de la paz?, ¿es posible en medio de tantas guerras, en medio de tantas dificultades tanto económicas, sociales y políticas, creer que la paz existe y que esta es posible?, y si es posible, si es verdad que existe ¿Quién puede instaurarla, quien o quienes son los encargados de inyectar a esta generación sacudida por los problemas de violencia, de drogas, de sexo, entre muchas otras cosas, una dosis de paz, que sane el corazón del hombre enfermo?.

En medio de la globalización, del desequilibrio comunicacional de nuestras sociedades, con tanta pobreza, tantos niños deambulando por las calles es posible creer que estos días ¿son verdaderamente días de paz?. Así como estas, muchas son las preguntas que surgen en la mente y el corazón de cada hombre, de cada familia, de cada sociedad, en donde se ve oscurecida la esperanza de que su vida en medio de este mundo pueda mejorar.

Es en este sentido cuando la fiesta de navidad toma mayor valor, no es una mera celebración más del año, en este tiempo de Navidad celebramos que el Príncipe de la Paz, ha venido hasta a nosotros a morar en nuestra tienda, es Él único que puede traernos la paz, y que aunque en este mundo todo se vea gris, es necesario tener en lo más profundo de nuestro corazón la certeza de que la Paz es posible por que Cristo vive entre nosotros.

Es por eso que la Navidad es la fiesta donde los cristianos celebran “No una fiesta pública, sino divina, no mundana, sino por encima del mundo. No las cosas de nuestra enfermedad, sino las de nuestra curación, no las de nuestra creación, sino las de



“adóro te devóte, latens véritas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicít, qui te contémpans totum défícit”

ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 1- Nº 2 - Diciembre de 2005

nuestra restauración. Esto es nuestra fiesta, esto celebramos hoy: la venida de Dios a los hombres para que nosotros nos acerquemos a Dios o más propiamente, para que volvamos a El, para que despojados del hombre viejo nos revistamos del nuevo y muertos en Adán, vivamos en Cristo.

Cristo ha nacido: ¡Glorificadlo! Cristo ha descendido del cielo: ¡Salid a su encuentro! Cristo está en la tierra: ¡Exaltadlo! «Cantad al Señor toda la tierra», porque para traer a unidad estas dos cosas, «alégrese el cielo, goce la tierra», quien era celeste se hizo terreno. Cristo se ha encarnado: ¡Regocijaos con temor y alegría! Con temor por vuestra culpa, con alegría por la esperanza vuestra. (S. Gregorio Naciendo nacianzeno).

Que estos días vivamos con la esperanza de sabernos portadores de la Paz de Cristo nacido de la Virgen. ¡Feliz y santa navidad para todos!.

VERBUM DOMINE.

*Los que vivían en tierra de sombras, una luz
brilló sobre ellos.
Acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría.
Alegría por tu presencia, cual la alegría en la siega,
como se regocijan repartiendobotín.
Porque el yugo que les pesaba y la pinga de su hombro
- la vara de su tirano - has roto,
como el día de Madián.
Porque toda bota que taconeaba con ruido,
y el manto rebozado en sangre serán para la quema, pasto del fuego.
Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el
señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre «Maravilla de Consejero»,
«Dios Fuerte», «Siempre Padre», «Príncipe de Paz». (Is 9,1-5)*

VOX SUMMUS PONTIFEX

“La paz es un anhelo imborrable en el corazón de cada persona, por encima de las identidades culturales específicas. Precisamente por esto, cada uno ha de sentirse comprometido en el servicio de un bien tan precioso, procurando que ningún tipo de falsedad contamine las relaciones. Todos los hombres pertenecen a una misma y única familia. La exaltación exasperada de las propias diferencias contrasta con esta verdad de fondo. Hay que recuperar la conciencia de estar unidos por un mismo destino, trascendente en última instancia, para poder valorar mejor las propias diferencias históricas y culturales, buscando la coordinación, en vez de la contraposición, con los miembros de otras culturas. Estas simples verdades son las que hacen posible la paz; y son fácilmente comprensibles cuando se escucha al propio corazón con pureza de intención. Entonces la paz se presenta de un modo nuevo: no como simple ausencia de guerra, sino como convivencia de todos





ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 1- Nº 2 - Diciembre de 2005

los ciudadanos en una sociedad gobernada por la justicia, en la cual se realiza en lo posible, además, el bien para cada uno de ellos. La verdad de la paz llama a todos a cultivar relaciones fecundas y sinceras, estimula a buscar y recorrer la vía del perdón y la reconciliación, a ser transparentes en las negociaciones y fieles a la palabra dada. En concreto, el discípulo de Cristo, que se ve acechado por el mal y por eso necesitado de la intervención liberadora del divino Maestro, se dirige a Él con confianza, consciente de que « Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca » (1 P 2,22; cf. Is 53,9). En efecto, Jesús se presentó como la Verdad en persona y, hablando en una visión al vidente del Apocalipsis, manifestó un rechazo total a « todo el que ame y practique la mentira » (Ap 22,15). Él es quien revela la plena verdad del hombre y de la historia. Con la fuerza de su gracia es posible estar en la verdad y vivir de la verdad, porque sólo Él es absolutamente sincero y fiel. Jesús es la verdad que nos da la paz”.

(Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por la Paz, 01 de Enero de 2006)

Benedictus PP XVI

○ SALUTARIS

*Señor, haznos instrumentos de tu paz.
Donde haya odio, sembremos amor;
donde haya ofensa, perdón; donde haya discordia, unión;
donde haya duda, fe;
donde haya desesperación, esperanza;
donde haya tinieblas, luz;
donde haya tristeza, gozo.
Concede que no busquemos ser consolados, sino consolar;
ser comprendidos, sino comprender;
ser amados, sino amar.
Porque dado, es como recibimos;
perdonando, es como somos perdonados;
y muriendo, es como nacemos a la vida eterna.*

